Aprended de mí

Mateo 11:28-30

> *«Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga»* (Mateo 11:28-30)

Jesús nos hace una invitación: que vengamos a Él. Desea que nos acerquemos a Él para ayudarnos con nuestras cargas. Pocas palabras de la Biblia son tan tiernas como estas.

1. «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados»

La gente que escuchaba a Jesús estaba agotada tratando de agradar a Dios con sus propias fuerzas. La palabra «trabajados» se refiere al cansancio interior, mientras que «cargados» se refiere a las cargas que otros ponen sobre nosotros.

Muchos estaban agobiados por los inútiles esfuerzos de salvarse por sus propias obras y por las tradiciones de los hombres. Jesús dijo de los escribas y fariseos:

> *«Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas»* (Mateo 23:4)

Años después, Pedro llamó a esa carga «un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar» (Hechos 15:10).

Y la invitación es para «todos». No importa qué carga llevemos: el pecado, la culpa, la tristeza, los problemas. Jesús nos dice: «Venid a mí».

2. «Yo os haré descansar»

La expresión «os haré descansar» quiere decir «refrescar», «renovar», «revivir» o «traer alivio» después de un trabajo pesado o de un largo viaje.

Una de las grandes bendiciones que Jesús nos da es el perdón de nuestros pecados cuando obedecemos su evangelio. Nos da la oportunidad de empezar de nuevo. Nos renueva y trae gozo a nuestra vida. Pedro lo predicó así:

> *«Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio»* (Hechos 3:19)

Y fíjese en las palabras «hallaréis descanso para vuestras almas». Jesús está citando a Jeremías, que dijo: «Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma» (Jeremías 6:16). El buen camino que buscaba el profeta lo encontramos en Cristo.

3. «Llevad mi yugo sobre vosotros»

El yugo era la pieza de madera que unía a los bueyes para trabajar juntos. El yugo de Jesús es su autoridad: venir a Él no es quedarnos sin hacer nada, sino someternos a su voluntad. Tenemos que hacer su voluntad, obedeciendo sus leyes y mandamientos.

El apóstol Juan lo deja bien claro en su primera carta:

> *«Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos»* (1 Juan 5:3)

Jesús mismo dijo: «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Juan 14:15).

Y hay algo más en la imagen del yugo: los bueyes no lo llevaban solos. Iban de dos en dos. Cuando llevamos el yugo de Cristo, no caminamos solos: Él va a nuestro lado. «He aquí yo estoy con vosotros todos los días» (Mateo 28:20).

4. «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón»

Los discípulos de Cristo son aprendices, y se les pide aprender de Él. Él nos va a guiar, nos va a enseñar, nos va a exhortar, pero siempre lo hará con humildad y mansedumbre.

Manso: Jesús entró en Jerusalén «manso, y sentado sobre una asna» (Mateo 21:5). Pablo rogaba a los hermanos «por la mansedumbre y ternura de Cristo» (2 Corintios 10:1).

Humilde: El Señor de todo lavó los pies de sus discípulos, y les dijo: «ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis» (Juan 13:15).

Aprender de Él no es solo saber lo que enseñó, sino llegar a ser como Él: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús» (Filipenses 2:5).

Este mismo espíritu tenía el apóstol Pablo cuando enseñaba:

> *«Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos»* (1 Tesalonicenses 2:7)

5. «Mi yugo es fácil, y ligera mi carga»

La palabra «fácil» significa también «bueno» o «que se ajusta bien». Un buen carpintero hacía el yugo a la

medida del buey, para que no lo lastimara. Jesús, el carpintero de Nazaret, nos ofrece un yugo hecho a nuestra medida.

Esto no quiere decir que la vida cristiana no cueste. Jesús dijo que hay que tomar la cruz (Lucas 14:27). Pero su carga es ligera comparada con la carga del pecado y con las cargas que ponen los hombres, y la llevamos con Él.

El yugo de los hombres	El yugo de Cristo
Cargas pesadas (Mt 23:4)	Carga ligera (Mt 11:30)
Nadie lo pudo llevar (Hch 15:10)	Sus mandamientos no son gravosos (1 Jn 5:3)
Ellos ni con un dedo ayudan (Mt 23:4)	Él lleva el yugo con nosotros (Mt 28:20)
Cansancio y esclavitud (Gá 5:1)	Descanso para el alma (Mt 11:29)

Conclusión

Jesús sigue diciendo hoy: «Venid a mí». Ofrece perdón, descanso y una vida nueva a todo el que viene a Él y lleva su yugo con amor y obediencia. Y nos invita a aprender de Él a ser mansos y humildes de corazón.

¿Ha venido usted a Jesús? ¿Está aprendiendo de Él?